

31. EL CARROÑERO DEL ANAHUAC

“Por su estructura corporativa, muchos creyeron que el PRM se parecía al fascista de Mussolini, pero como en el primer programa de acción del organismo mexicano se dice que el PRM “reconoce la existencia de la lucha de clases (y) considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para la implantación de la democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista” otros lo consideraron una parodia del Partido Comunista Soviético”

NAIPES DE POLVO página 660

El arrojo imberbe de López # IV en el manejo del poder lo vemos congruente con sus orígenes – su naturaleza- que lo ubica más cerca de Rigo Tovar que de Emanuel. Es significativo su desplazamiento de provinciano, en su acepción más genuina de identidad, nobleza y arraigo con el lugar de nacimiento y crianza en el que prevalece el sentido de pertenencia desaparecido en el hombre de ciudad, ese ente que vive de chupar el suero del prójimo a la manera de Hugo Conti, el personaje de la novela de Luis Spota.

El empeño del IV López por extirpar al intermediario intentando hacer llegar el dinero en forma directa al beneficiario, es batalla perdida de antemano ya que ello significaría extirpar *de facto*, a la mismísima ciudad de México. El intermediario es una clase urbana que en el caso de la chilanguidad, es cultural, una forma de combatir y costumbre heredada de la Colonia que todo lo llena en su vida.

No tiene nada de particular. Cualquier aspecto de la vida actual a nivel mundial confirma el triunfo de la ciudad sobre el campo; el del hombre apátrida, pragmático, nómada urbano, que vive de chupar la savia de pueblos enteros, de ahí que ese ente, como persona física o moral, sea parte natural de la vida nocturna, light, de husmeador en busca de nuevas y exóticas sensaciones de toda capital. Es el *hombre de enmedio*, factor determinante en los altísimos indirectos que integra todo negocio pendiendo de un punto central, el complejo proceso de contacto, mensajes, reuniones, ágapes, viajes, regalos, acuerdos, movilidad, corredores, creación de empresas, trámites, gestión, contratos, facturación, venta, factoraje, distribución, logística, sobornos, escorts, comisiones y lo que le sigue de un servicio que pasa por la ciudad de México y que resulta varias veces superior al costo de lista, o el presupuesto original del contrato. Es parte de la vida actual que el grueso del precio de un producto o un servicio, se quede en el bolsillo de este zángano. Tal clase es copia del bróker de la urbe extranjera, pero a la manera mexicana, la tribal, la del compadre, a diferencia del occidental que se mueve solitario y abierto, como carroñero profesional de lobby.

De la misma manera que resulta irreal evadir Wall Street en la intermediación de toda gran transacción internacional, suena López IV de iluso al pretender cancelar esa clase, debido que con hacerlo, borra ingentes fuentes de ingreso chilangas. Si sucediera, sería como huella de gaviota en la playa que a la primera ola desaparece. No es real, ni es *práctico*. Toda persona del “interior de México” que ha logrado hacer negocio en la Ciudad de México, “el exterior de México”, sabe de qué hablamos. La diferencia con el comisionista de países desarrollados es que allá es una profesión normada por la ley.

Sabemos cómo es acá. Es la explicación del por qué sube odio y el por qué baja desprecio.